

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Una peseta 50 cénts. por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DÍA 22.—*Domingo.* San Felipe Benicio.

Este Santo es llamado fundador de los Servitas, ó siervos de María, sin duda porque bajo su dirección, siendo el quinto general de la Orden, adquirió ésta un desarrollo é importancia asombrosos; por lo que con toda propiedad se puede decir, no que fué fundador, pero sí el principal propagador de su instituto.

Nació por los años de 1224 en Florencia, de padres muy recomendables por su nobleza y piedad, cuidando estos por consiguiente de que el niño recibiera cristiana educación, contribuyendo á aumentar y confirmar las muestras de santidad que desde muy pequeño dió de inclinación á la virtud y devoción á la Santísima Virgen, un milagro que el Señor hizo cuando aún no tenía un año el niño, y fué que, yendo á pedir limosna á Florencia unos Religiosos Servitas y viéndolos el niño, se desató su lengua milagrosamente, exclamando: *Estos son los Siervos de la Virgen.*

Llegado á edad competente, estudió en Florencia la gramática y letras humanas, pasando después á estudiar Medicina en París y Padua, recibiendo en este último punto la borla de Doctor, quedando allí honrosos

recuerdos de su ingenio y pureza de costumbres; pero sin dejarse deslumbrar por las halagüeñas esperanzas que su carrera le ofrecía, resolvió aspirar á otra gloria más sólida, y deliberando sobre ello, acertó un día, jueves de la octava de Pascua, á entrar en la capilla de los Servitas de Florencia á oír la santa misa, y siendo la Epístola del día la historia de la conversión de aquel eunuco de la Reina de Etiopía, parecióle como dirigidas á él aquellas palabras del Espíritu Santo al diácono Felipe: *Felipe, acércate á este carro.* Preocupado con este pensamiento, ya de vuelta en su casa, púsose en oración pidiendo muy de veras á la Santísima Virgen que le diese á conocer la voluntad de Dios, y perseverando en la oración, allá como á la media noche, tuvo una visión, pareciéndole verse en un sitio desierto donde no veía más que precipicios, rocas, espinas, serpientes y lazos por todas partes; y como empezase á dar gritos atemorizado, le sosegó la Santísima Virgen, apareciéndosele en un carro resplandeciente, repitiéndole las mismas palabras: *Felipe, acércate á este carro,* con lo que le dió á entender que entrara en la religión de los Servitas que hacía poco se había fundado.

No dudando que Dios le llamaba

á ella, luego que amaneció, fué á postrarse á los piés del P. Bonfilio, que hacía de superior, pidiéndole humildemente el hábito de lego, que le fué concedido pasando algún tiempo, y siempre adelantando en santidad, en las ocupaciones propias de su cargo, hasta que descubierto su raro ingenio por dos Padres Dominicos, y vencida su humildad por la obediencia, recibió las Sagradas órdenes ascendiendo rápidamente por los más importantes cargos de la orden hasta ser nombrado general de toda ella, siendo entre otras una evidente prueba de su celo en extender la devoción á la Santísima Virgen, que en poco tiempo tomó más vuelo y reputación la Orden que la que había adquirido en los treinta y cinco años que llevaba de existencia, contribuyendo mucho al buen suceso el milagro del leproso, al cual, por no tener dinero con que socorrer, le dió su túnica, quedando limpio de la lepra tan pronto como se la puso. Para evitar que le nombraran Papa, huyó á lo interior de unas montañas, entre cuyas escabrosidades, con otro religioso de su confianza estuvo oculto, entregándose á rigurosas penitencias, y de cuyo retiro salió para predicar y extender la devoción á la Santísima Virgen por otros países, como así lo hizo desde Francia hasta Alemania, y á su regreso á Italia, quebrantada su salud, y conociendo que se acercaba su fin, recibió en Perugia la bendición del Papa Honorio IV, y encaminándose á Todi, entró en la Iglesia de su convento exclamando: "Este será para siempre el lugar de mi reposo," como así sucedió, muriendo el 22 de Agosto de 1285. Le canonizó el Papa Clemente X, en el año de 1670.

Se reza de San Joaquín, padre de Nuestra Señora, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DIA 23.—*Lunes*. Los Santos mártires Cláudio, Asterio y Neón, hermanos.

El rezo es de San Felipe Benicio, confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 24.—*Martes*. San Bartolomé Apóstol, San Román, Obispo, y Santa Aurea, virgen y mártir, que fué arrojada al mar con una piedra atada al cuello, y habiendo salido su cuerpo á la playa, lo enterró San Nono.

Se reza de San Bartolomé, Apóstol, con rito doble de segunda clase y color encarnado.

DIA 25.—*Miércoles*. San Luís, rey de Francia, San Ginés, mártir, San Julián, mártir y Santa Patricia, virgen, nieta del Emperador Constantino el Grande.

Se reza de San Luís, confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 26.—*Jueves*. San Ceferino, San Segundo y San Alejandro.

El rezo es de San Enrique, confesor, con rito semidoble y color blanco.

DIA 27.—*Viernes*. San José de Calasanz, Santa Eutalia, virgen y Santa Margarita, viuda.

Se reza de la Santa Transverberación de Santa Teresa, virgen, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DIA 28.—*Sábado*. San Agustín y los Santos mártires Fortunato, Cayo y Authes.

Se reza de San Agustín, Obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

AGOSTO.—DIA 22.—*Parroquia de San Millán*.—Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, con Misa mayor, sermón y exposición del Santísimo Sacramento, que se reservará á las seis de la tarde.

San Román.—Continúa la novena á la Santísima Virgen del Rosario, que se celebra todas las noches al parar el címbalo de la Catedral, precedida del rezo del Santo Rosario y seguida de letanía y gozos.

Religiosas Agustinas.—Continúa la novena de San Roque. Se rezará después de la misa de las seis y de la solemne de las diez, en la que estará expuesto el Santísimo Sacramento.

Por la tarde á las siete se expondrá de nuevo, rezándose rosario y novena, continuando el sermón, á cargo del R. P. Vilanova, todos los días.

DIA 23.—*San Román.*—Sigue la novena á la Virgen del Rosario.

Iglesia de las Agustinas.—Continúa el novenario á San Roque en la forma dicha.

DIA 24. *Parroquia de San Bartolomé.*—Función á su glorioso titular con misa solemne á las diez y sermón que predicará el R. P. Fr. Pío Carreras, del Orden de Predicadores. Por la tarde á las seis será la reserva.

Convento de Agustinas.—Continúa la novena de San Roque.

San Román.—Prosigue la novena á la Virgen del Rosario.

DIA 25. *Religiosas Agustinas*—Termina la novena de San Roque. Comunión general en la misa de las seis, sermón en la de las diez que predicará el R. P. Vilanova, y por la tarde, después de los ejercicios de las anteriores, dirigirá la palabra á los fieles el Ilmo Sr. Obispo, terminando estos cultos con solemne procesión de reserva por el interior del templo.

San Román.—Continúa la novena del Rosario.

DIA 26.—Sigue la novena del Rosario en San Román.

DIA 27.—*Iglesia de las MM. Carmelitas.*—Fiesta de la transverberación del Corazón de Santa Teresa. A las diez de la mañana será la Misa solemne, quedando expuesto su Divina Majestad hasta las seis de la tarde.

San Román.—Sigue la novena del Rosario.

DIA 28.—*Iglesia de las Agustinas.* Fiesta de San Agustín; Misa solemne á las diez, con exposición del

Santísimo Sacramento y sermón, que predicará el Sr. D. Primitivo Vicente, Cura ecónomo de Santo Tomás Apóstol.

Capilla de las Hermanitas de los Pobres.—A las cinco y media de la tarde exposición del Santísimo, estación, motetes, salve y reserva, terminando con plática, que tendrá el Canónigo D. Pedro Repila.

San Román.—Concluye la novena de la Virgen del Rosario, que saldrá procesionalmente al parar el címbalo de la Santa Basílica.

EFEMÉRIDES

AGOSTO.—DIA 22.—En 1517 murió en Roa el Eminentísimo Cardenal Jiménez de Cisneros.

DIA 23.—Por bula expedida con esta fecha, año 1606, el Papa Paulo V, aprobó la reforma de los Padres Mercenarios descalzos.

DIA 24.—En 1562 se puso en observancia en el Convento de San José de Avila, la reforma de Santa Teresa de Jesús, con varias ceremonias y solemnidades que refiere la *Crónica del Carmen descalzo*.

DIA 25.—En este día del año 1247, puso sitio á la ciudad de Sevilla, que estaba en poder de los moros, el Santo Rey Fernando III de Castilla.

DIA 26.—En 1732, bajo el pontificado de Clemente XII, se apoderó el Rey de Cerdeña de los Estados que poseía la Iglesia en el Piamonte.

DIA 27.—En el año 1500 murió el Papa Sixto V, quien mandó publicar las obras de San Buenaventura.

DIA 28.—En 1484 fué elevado al Pontificado Inocencio VIII, quien dió las bulas para la erección de varias Catedrales en España, entre ellas las de Málaga y Almería.

Dos corazones abrasados

La circunstancia de celebrarse en la semana próxima, y en días consecutivos, la transverberación de Santa Teresa y la fies-

ta de San Agustín, nos convida á escribir algunas pobres líneas acerca de estas grandiosas figuras, admiración de los siglos pasados y de los que están por venir. Asombra que épocas entre sí tan remotas y sociedades tan distintas nos presenten igual grandeza moral en dos tipos que, no obstante la diversidad de su sexo y la diferencia de educación, ofrecen tal semejanza de caracteres, que permiten establecer analogías admirables y perfecto paralelo. Mas no hay que extrañarlo: eran almas forjadas en una misma turquesa, como dice un conocido escritor de nuestros días, ambas iban en pos de la belleza y de la verdad eternas y eligieron, como era preciso que lo hicieran, para lograr su propósito un solo modelo, al arquetipo y causa fontal de toda belleza y de toda verdad, Jesucristo. Por esto el arte, que cuando se inspira en la fé expresa con sublime acierto todas las grandezas que quiere ensalzar, se ha valido de un solo símbolo para presentar la de estos dos admirables santos. Donde quiera que la vista se detiene ante dos corazones de los cuales brotan encendidas llamas, el sabio y el ignorante, el devoto y el indiferente han adivinado á quiénes pertenecen, al africano Agustín y á la castellana Teresa de Jesús.

En efecto; la nota característica de estas dos almas gigantes no debe buscarse en la claridad de sus entendimientos, ni en la energía de sus voluntades, ni en otras dotes harto sublimes, que darían á cualquiera que las hubiera poseído, aun en menor grado, una fama imperecedera entre los hombres; su grandeza estriba en el amor, y este amor que era divina brasa en sus corazones al elevar su calor á la inteligencia, se trocaba en luz á cuyos fulgores veían sin sombras lo terreno y lo celestial, lo caduco y lo eterno, lo humano y lo divino.

La identidad de este amor nace, en primer término, de ser el mismo y uno sólo el objeto amado, y se nos manifiesta en la identidad de su expresión. «¡Ah! tarde te amé, oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡ay del tiempo aquel en que no te amé! Consúmase todo mi sér en las llamas de tu amor, en tal forma que nada quede en mí para mí.» Así exclamaba Agustín, y Teresa de Jesús, sin buscar modelo para hablar con Dios, se expresa de este modo: «¡Oh deleite mío y Dios mío! ¿Hasta

cuándo esperaré ver vuestra presencia?... ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad! Pues ¿cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuándo? ¿Qué haré, bien mío, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡Oh muerte, muertel no sé quien te teme, pues está en tí la vida. Mas ¿quién no temerá habiendo gastado parte de ella en no amar á Dios?» Léanse unas y otras frases con detenimiento, y pareciendo que brotan de un solo corazón, véase cuán semejantes eran los de tan tiernos amadores.

Consideremos ahora cómo se las habían estas almas en su comportamiento con el prójimo. Célebre es la frase de San Agustín cuando, reprendiendo los excesos de su pueblo, le encarecía el compromiso en que se hallaba de reprimirlos, diciéndole: «no quiero salvarme sin vosotros.» Y no menos célebres son las palabras de Santa Teresa, cuando se ofrecía «á morir mil veces y á estar en el purgatorio hasta el fin del mundo á trueque de salvar una sola alma,» porque su pena *grandísima*, la que superaba á todas, y las padeció acerbísimas, era el *ver cuántas almas se condenaban*.

La piedra de toque que da á conocer á los héroes de la caridad es la estimación que á los demás profesan, y el menosprecio en que se tienen á sí propios. Cuál fuera en San Agustín su respeto á los hombres, nos lo revela el magnífico dístico (1) que hizo colocar en su comedor prohibiendo la murmuración, y la santa energía con que apostrofó á unas respetables personas que contravinieron el aviso, y á las cuales dijo, señalando con el dedo la inscripción: «ó se borra lo que está escrito, ó yo me retiro de la mesa.» Y cuán celadora fuese del honor del prójimo Santa Teresa, lo comprueba este su dicho: «traía muy delante como no había de querer ni decir de otra persona lo que no quería dijese de mí: tomaba esto harto en extremo, y vínose á entender que donde yo estaba, tenían (los ausentes) seguras las espaldas.»

Diríase que ambos santos se habían educado en un mismo

(1) Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
hanc mensam indignam noverit esse sibi.

hogar y bajo la dirección de un mismo Padre y Maestro. Pues no menos armónica es su conducta para consigo mismos. Nadie ha hablado de sí propio con más desamor. Otro que hubiera escrito el libro de las confesiones, ó hubiera dicho de Santa Teresa lo que ella de sí escribe, hubiera pasado la plaza de difamador cruel. Y es que el justo se hace acusador de sí mismo, y Dios había entronizado el sentimiento, y si se permite la frase, un poderoso instinto de justicia en aquellos corazones magnánimos. «Habéis tomado la defensa de una mala causa y seréis vencidos, porque yo mismo os condenaré,» decía San Agustín á los amigos que se encargaron de defender cuanto había escrito. «Quieren que escriba (habla Santa Teresa), y yo soy una tonta, y no sé lo que me digo... pondré un vocablo por otro.... y no sé si son *disbarates* ó cosas acertadas lo que escribo.»

Va saliendo largo el artículo y preciso será que lo termine, no sin exhortar á los lectores pidan á Dios en las fiestas de estos grandes Santos y por su intercesión, que avive el fuego de la caridad, casi extinguido en esta sociedad materializada en que nos ha tocado vivir.

R.

¡Si yo tuviera madre!...

CUENTO

Á MI QUERIDO HERMANITO ÁLVARO

CAPÍTULO I

IDILIO

I

¡Fresca y hermosa está la mañanita de Mayo! En el despejado cielo, de purísimo azul, osténtase el sol derramando sobre el valle oleadas de luz espléndida; poco á poco se desvanece á lo lejos la nieblecilla que envuelve las vecinas sierras con su im-

palpable gasa azulada, al través de la cual luce el bosque el verdor y lozanía de sus hojas nuevas; brillan reflejando los colores del iris, los sùtiles hilos de araña que ondulan por el aire y las gotas de rocío que se balancean en el cáliz de las flores; embargan los sentidos de mil diversas maneras los trinos de los pájaros en los árboles y los zumbidos de los insectos en los remansos del arroyuelo, que con suave rumor cruza la extensa pradera, de brillante verde esmeralda, salpicada de margaritas con sus dorados botones y su corona de hojitas blancas bordeadas de encarnado. Todo es luz, aromas, cánticos y rumores, movimiento y vida en el vallecito, donde se asienta una importante villa de la provincia de Soria.

Ligeros como mariposas recorren la pradera un niño y una niña de cortos años, pues no pasará de cuatro la niña y de cinco su hermanito, porque hermanos son y bien se echa de ver con solo mirarlos á la cara. Ambos lindísimos como un par de dijes, con hermosa cabellera rubia, esmeradamente peinada, y cuyos naturales rizos tiemblan y se mecen suavemente con sus rápidos movimientos; ambos con un par de ojos azules como el cielo, inocentes como los de un ángel, brillantes con el reflejo que presta la felicidad; ambos sonrosados y blancos, alegres y juguetones, bien lavaditos, y con vestidos modestos pero tan limpios, que indican la solícita intervención de una mano cariñosa.

—Angel,—*¿vamo á cogé rozita?*—decía la niña con gracioso ceceo y no menos graciosa media lengua.

—Sí, á coger rositas para la Virgen,—respondió empezando la operación el niño.

—*¿E buena la Vigen, Angel?*

—Sí, Serafina que lo ha dicho *la mamá*.

—*¿No quiere mucho?*

—Sí, quiere mucho á los niños que son buenos.

—*¿Vamo á quelela tamién nozoto?*

—Yo sí la quiero mucho, *¿y tú?*

—*Tamién.*

—*¿Cuanto?*

—*Muchote, muchote.*

—¿Como á la *mamá*?

—*Zí*, y como al *papá*.

—¿Y como á mí?

—*Tamién*.

—¿Y á mí me quieres mucho?

—A tí *mucha...mucha...mucha arroba*.

—¿Por qué, *Serafina*?

—*Poque* dice la *mamá* que *quie*la mucho á loz *Angelito*.

—Es muy bonita la *Virgen ¿verdá Serafina*?

—Y la *quie*le mucho la *mamá*, y el *oto* día la *ponió* una *rosita*... ¡hui, qué *maja* la *ponió*!

—*Tamién* hoy estará *maja* con estas *rositas*; ya *verás*, ya *verás*.

Y palmoteando de alegría al pensar en lo bonita que iba á estar la *Virgen* con las *rositas*, como en nuestra tierra llaman los niños á todo género de flores, al modo que llaman *sapitos* á todo género de insectos, empezaron á coger margaritas, que la niña amontonaba en su delantalito.

A un corredor de madera que daba á la pradera se asomó una mujer joven, de hermosas facciones, rubia y de ojos azules como los niños, á los cuales contempló un rato con delicia y sonrisa cariñosa, después de lo cual los llamó diciendo:

—¡*Serafina!*... *Angelito!*... vamos á almorzar, hijos míos.

Tenía aquella voz un timbre purísimo y algo de la dulzura de la tórtola; pero tenía sobre todo, esa inflexión suave y amable que sólo tiene la voz de una madre.

Los niños recogieron sus flores, y enlazando las manos subieron la escalerilla que conducía al corredor, donde su madre los recibió con tiernos abrazos y besos, reduciendo al orden algún mechoncito de pelo que se había sublevado, limpiándoles las narices con el delantal, arreglándoles alguna arruga de la ropa, quitándoles la más leve mota de polvo que en ella se descubría, colmándolos, en fin, de esas solicitudes y esas caricias que sólo conocen las madres, y trabando con ellos una de esas interminables conversaciones propias de ellas y los niños, y que sólo ellos pueden seguir; los llevó á la habitación, sencilla, pero cuidadosamente amueblada con dos baúles, una mesa con tapete

verde y cubierta de hule de complicados dibujos, seis sillas ordinarias, sus cortinas blancas de punto, limpias y esmeradamente planchadas, sujetas en su parte inferior con dos clavos romanos, y que cerraban la alcoba matrimonial, y al otro lado otras dos cortinas encarnadas cerrando otra alcoba para los niños. Entre las dos alcobas está la puerta que comunica con la cocina, alacena y demás dependencias de la casa, y en frente de ella la puerta ventana que dá paso al corredor. En una rinconera, tallada en su parte delantera con graciosos calados, está en la parte de atrás una bandeja de canto; delante y á los lados copas de vidrio con flores en agua, rodeando una estatuita de yeso de la Virgen del Pilar. Algunos cuadros de marco encarnado que representan episodios de la vida de Santa Genoveva, y un espejo de la misma clase cubren las paredes de la habitación; en los lienzos laterales descuellan otros dos cuadros mayores, en posición diagonal, con lujoso marco de nogal é incrustaciones de pino, perfectamente barnizados, uno de nuestra ilustre paisana la Venerable Madre María de Jesús de Agreda, á quien por nuestra tierra se tiene gran devoción, y el otro de San Saturio, Patrón de Soria, y también gloriosísimo paisano nuestro. Sobre la puerta de entrada hay otro cuadro negro del Santo Cristo de Burgos.

Todos los cuadros son objeto de la devoción de los felices moradores de la casa; pero la Virgencita del Pilar es á la que profesan especial cariño, como lo muestran las flores de que rodean su imagen.

Andrea, que así se llama la madre, tomó las margaritas que traían sus niños, y escogiendo las que tenían el *rabo largo*, como decían los tres, formó dos ramilletes que puso en otras dos copas con agua, y colocó á los lados de la Virgen. Apartóse para contemplar el efecto de su obra, y los niños saltaron de alegría al ver lo maja que estaba la Virgen con sus rositas.

—Hijos míos, —decía Andrea, —la Virgen es muy buena, muy buena, y quiere mucho á los niños.

—Tiene un niño *mu bonito*, mamá—dijo la niña.

—Ese niño es suyo, hija mía, y es Dios, y ella le quiere mucho... y un día, cuando el niño había crecido, crecido y se había

hecho hombre, vinieron los judíos y se le quitaron á la Virgen y le mataron.

— ¡Qué malos, mamá!

— ¿Cómo le pusieron, hija mía, cómo le pusieron?

— *Azí*, — contestó la niña mirando al Santo Cristo de Burgos y extendiendo los brazos.

— ¿Y cómo hacían los judíos, Angelito?

— Así, — dijo el niño torciendo la boca y los ojos y levantando las manos en la actitud amenazadora de los sayones que había visto en la Iglesia

— Y á ver tú, Serafina, á ver si sabes cómo estaba la Virgen cuando mataban á su hijo.

— *Etaba* llorando y con *ziete epada* en el pecho y *azí*, — respondió la niña enlazando los dedos de ambas manos y levantando al cielo los ojos en la actitud en que pintan á la *Dolorosa*.

— Lloraba la pobrecita porque mataban á su niño... ¡Ella que le quería tanto!... Y era inocente, hijos míos, y le mataban porque nosotros somos malos... Y desde entonces la Virgen es madre de todos los hombres, porque se lo encargó su niño al morir... Y tiene compasión de los pobrecitos y de los desgraciados, y cuando lloran, ella los consuela.

— Pero ya no llora, mamá, — observó el niño.

— No, hijo, porque su niño, que es Dios, se la llevó al cielo, y allí todo lo que pide la Virgen, se lo concede... Pero también llora cuando son malos los niños, porque los quiere mucho y quiere que sean buenos.

— Nosotros seremos buenos para que no llore la Virgen, *¿verdá*, Serafina?

— *Zí*. Mira, mamá, la *Vigen* se ríe, y el niño *tamién*.

— Porque soís buenos niños. Pero si hacéis alguna cosa mala, veréis cómo lloran los dos.

— No la haremos, mamá.

— ¿Qué haréis?

— Rezar mucho á la Virgen, — respondieron los niños.

— ¿A ver si sabéis?

Angelito y Serafina se pusieron de rodillas con su madre

delante de la Virgen, con las manitas juntas, y los tres rezaron la *Salve*.

(Se continuará.)

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

El Soberano Pontífice ha ordenado que en todas las iglesias del mundo católico, después de las tres Ave Marías y Salve que Sacerdote y fieles rezan terminada la misa, se diga por el primero esta oración

Oremus.

Deus refugium nostrum et virtus, populum ad te clamantem propitius respice, et intercedente gloriosa et immaculata Virgine Dei genitrice Maria cum beato Josepho ejus Sponso ac beatis Apostolis tuis Petro et Paulo et omnibus Sanctis, quas pro conversione peccatorum, pro libertate et exaltatione sanctæ Matris Ecclesiæ, preces effundimus, misericors et benignus exaudi. Per Christum Dominum nostrum. Amén.

Sancte Michael Arcangele, defende nos in prælio: contra nequitiam et insidias diaboli esto prædium.—*Imperet illi Deus; supplices deprecamur: tuque, Princeps militiæ cœlestis, Satanam aliosque spiritus malignos, qui ad perditionem animarum pervagantur in mundo, divina virtute in infernum detrude. Amén.*

El Santo Padre ha concedido trescientos días de indulgencia á cuantos recitaren las anteriores preces.

Ha sido publicado el Concilio nacional de Baltimore, en elegante tomo de 400 páginas; entre otras disposiciones acertadísimas, hé aquí lo ordenado acerca de la *Instrucción elemental*:

«*Instrucción elemental* —Siendo un deber de los padres el cuidar del alma de sus hijos con mayor esmero aún que del mismo cuerpo, deben vigilar acerca de los maestros á quienes los entregan. Nada más necesario que la existencia de una escuela católica en cada localidad. A este fin se dispone: 1.º, en donde no haya escuela católica, debe establecerse dentro del término de dos años, á no ser que por graves motivos el Ordinario permita diferir el cumplimiento de este mandato; 2.º el Sacerdote que por negligencia deje de cumplimentar esta disposición, podrá ser removido de su curato; 3.º, la parroquia ó misión que rehuse ayudar á su Pastor para lle-

var á cabo esta obra, deberá ser amonestada por el Obispo, el cual adoptará las medidas convenientes para obligarles á esto; 4.º, todos los católicos deben enviar sus hijos á la escuela parroquial, á no ser que hagan constar que los educan en casa ó en otro colegio católico: sin licencia del Obispo no podrán mandarlos á ningún colegio que no sea católico.»

El Times publica el siguiente telegrama de Roma, que ha causado no poca sensación en todas partes, siendo vivamente comentado:

«El Papa ha recibido el día 11 del corriente una comunicación confidencial de Viena, en la que se le asegura que los Emperadores de Austria y Alemania, en sus recientes conferencias de Gastein «han tomado en consideración» la situación de la Santa Sede. Su Santidad ha mandado dar las gracias á los dos Emperadores.»

Los católicos no pueden menos de felicitar á los emperadores que han celebrado la entrevista de Gastein.

Monseñor Meurín, Vicario apostólico en el Norte de Bombay, ha salido para Roma el 26 del pasado mes para conferenciar con el Papa acerca del establecimiento en la India de una jerarquía católica.

Se han recibido noticias telegráficas de Constantinopla en el Vaticano, según las cuales parece que Monseñor Rotellí, Delegado apostólico en aquella capital, ha concluido con la Puerta las negociaciones importantes que se le habían confiado, por virtud de las cuales la Iglesia Católica alcanzará un éxito brillantísimo en Oriente.

Se asegura que Monseñor Rotellí será promovido á la dignidad cardenalicia en el próximo Consistorio, en recompensa á sus acertadas disposiciones.

Según los deseos de Su Santidad, el *Oratorium* del maestro Gounod *Mors et vita*, se ejecutará por primera vez en la gran basílica de Roma, en la próxima fiesta de las Bodas de Oro de Nuestro Santísimo Padre. El autor se ha ofrecido á que se ejecute bajo su dirección.

El día 21 de Julio se celebró en la ciudad canadense de Quebec, con gran pompa, la imposición de la púrpura cardenalicia al Arzobispo Taschereau, asistiendo al acto veintiún prelados canadenses y de los Estados-Unidos. La ciudad estaba llena de forasteros y engalanado con banderas y arcos triunfales el trayecto que recorrió la

procesión desde el palacio arzobispal á la Basílica. Al ponerse en marcha la procesión, la batería de campo de Quebec disparó una salva de 100 cañonazos, salva que se repitió al regresar la procesión á palacio. Al llegar el cortejo á la plaza de Armas el nuevo cardenal fué saludado por un coro de 500 voces infantiles, y á la entrada en palacio le tributaron el mismo obsequio los pupilos de las Hermanas del Buen Pastor, tras de haberle colmado el carruaje de flores.

A la munificencia de Su Santidad se debe un donativo de 300.000 francos, que ha entregado al Excmo. Cardenal Lavigerie de Lorena, cuya suma se dedica á la fundación de un Colegio cerca de la Iglesia *lorenesa*, donde, bajo la dirección de los religiosos africanos, recibirán educación los jóvenes que se dedican á la santa tarea de llevar la Cruz y difundir el cristianismo entre los salvajes.

Está exhibiéndose en Nueva York un reloj, fabricado para marcar las horas, años y siglos durante el período de diez mil años. Es obra de un bávaro, Cristián Martín, que pasó veinte años de su vida inventando y componiendo la estupenda maquinaria de este aparato, cuya completa exactitud no podrá comprobarse sino cuando haya transcurrido la miseria de cien centurias. El reloj tiene la forma de una casa de diez pies de altura, sobre cuyo techo hay un gallo disecado, que canta todos los días á las seis de la mañana y á las doce. En el interior de la casa se ven varias muestras que marcan el tiempo, y 122 figuras de seis pulgadas cada una. Estas figuras representan, entre otras cosas, á Cristo y los doce Apóstoles, las cuatro generaciones, la muerte, el ángel guardián, un campanero y un anciano, siete imágenes de dioses paganos, los signos del zodiaco y las cuatro estaciones. Cada figura tiene su parte en las revoluciones de las horas. Cristo bendice á los Apóstoles que delante de él van pasando; el viejo se pone de hinojos para orar cuando el campanero toca la hora de la devoción; la Muerte aparece cuando el anciano se retira; un signo del zodiaco se muestra en cada mes, las cuatro generaciones se exhiben en turno cada cuarto de hora y las estaciones cambian cuatro veces al año. Los años regulares y los bisiestos están dispuestos de tal modo, que durante diez mil se han de ir señalando con toda exactitud. El reloj tiene 265 ruedas, y se mueve por medio de un péndulo y doce pesas.

El Papa ha recibido una carta autógrafa del príncipe regente de

Baviera, en la que asegura á Su Santidad en términos muy patéticos que considerará siempre como un deber especial la protección de los intereses de la Iglesia católica.

Ha fallecido en Bareuth (Baviera) el abate Listz, que contaba sesenta y cinco años de edad, y ha alcanzado gran celebridad en todo el mundo por sus profundos conocimientos musicales y admirable ejecución en el piano —R. I. P.

La diócesis de París cuenta actualmente con 442 parroquias, 69 de ellas en el recinto fortificado y 73 en la comarca. De todas las diócesis de Francia, la de París es la más pequeña en extensión territorial, pero en revancha es la más importante como población y por el gran número de Comunidades é Instituciones eclesiásticas que encierra.

Actualmente hay en la diócesis de París 4.186 Sacerdotes, cuyo Decano de edad es M. Laurentie, nacido en 1798. Los tres Decanos de edad del clero parroquial son MM. Bosuet, cura de San Luís, nacido en 1838; Legrand, cura de San Germán, 1808 y Millaud, cura de 76 años.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

La hermana de la caridad del hospital de San Lázaro de Sevilla, sor Joaquina Pérez, ha sido agraciada por el Rey de Portugal con el diploma y medalla de plata de Beneficencia por los caritativos socorros y cuidados prestados á los marineros portugueses en la isla Cristina durante la pasada epidemia colérica.

En los días 10, 11, 12 y 13 de Agosto, ha tenido lugar en Valladolid la celebración de un Sínodo Diocesano, desplegándose en tan importante ceremonia el esplendor y solemnidad con que la Iglesia rodea siempre este suceso. Su Excelencia el Sr. Arzobispo tuvo el honor de recibir durante él, el siguiente telegrama del Excelentísimo Señor Cardenal Jacobini:

«Arzobispo de Valladolid.

»El Santo Padre, que espera copiosos frutos del Sínodo ahí reunido, bendice de corazón á cuantos toman parte en él, alaba los sen-

timientos de que se hallan animados, é invoca sobre ellos la plenitud de las celestiales luces y de las divinas gracias.

L. Cardenal Jacobini.»

A las doce de la mañana del 27 de Junio último procedióse en Santiago á la solemne ceremonia de la traslación de los restos del Apóstol Santiago y de sus discípulos San Teodoro y San Anastasio, desde la cripta en que se hallaban, á la preciosa urna construida al efecto. Estaban presentes los Obispos de Palencia, Orense, Tuy y Oviedo, el cuerpo capitular y benefical, el Gobernador civil y ayuntamiento, comisiones de todos los centros científicos y literarios de la ciudad, Sociedad económica, autoridades civiles y militares, teniendo la nobleza española una digna representación. Dos eminencias científicas, el químico Sr. Casares y el profesor de Medicina señor Sánchez Freire, que habían reconocido y clasificado los restos hallados, colocándolos en la cripta y en el mismo lugar donde se descubrieron, fueron los mismos que juraron ante el altar que aquellos restos eran los que ellos habían dejado en la citada cripta, y pertenecían al Apóstol Santiago y á sus dos discípulos. Prestado este juramento, se depositaron los restos en la urna con la debida separación.

Tiene la urna tres departamentos, y en el del centro se pusieron los huesos pertenecientes al Apóstol Santiago. Estaban dichos restos envueltos en finísimo papel de plata, que cuidadosamente quitaron los Sres. Casares y Sánchez Freire, colocando los huesos uno por uno en los departamentos mencionados, á presencia de los Obispos, Gobernador civil, Ayuntamiento, cabildo y comisiones, y de los notarios que levantaron el acta de aquella ceremonia. Diéronse á besar algunas de las reliquias, y los Obispos tocaron en ellas sus respectivos pectorales. Inmediatamente subió á la sagrada cátedra el Ilustrísimo Sr. D. Dionisio López, Gobernador eclesiástico de la diócesis, y leyó el Breve de su Santidad León XIII, en que se prohíbe, bajo pena de excomunión, *latae sententiae*, trasladar ni extraer ninguna de aquellas santas reliquias sin previo permiso de la silla apostólica. Procedióse después á cerrar y sellar la urna, levantándose acta de todo esto, en que se hizo constar que terminaba aquel acto á las doce y veinte minutos del día 27 de Julio de 1886.



SALAMANCA

El día 13 del corriente terminó la primera tanda de ejercicios espirituales para el Clero, habiendo concurrido sesenta y cinco sacerdotes, presididos por nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, quien después de la Comunión general, les dirigió una hermosa plática alentándoles al cumplimiento de los deberes que les impone su santo ministerio. Igual número próximamente de ejercitantes hay en la segunda tanda, que principió el día 17 y terminará el 26. Los Padres Manzanedo y Castaño, de la compañía de Jesús, que han dirigido y continúan dirigiendo estos santos ejercicios, muestran en ellos cuán rica y abundante es su doctrina, cuán ardiente su celo, y cuán poderosa su elocuencia.

Felicitemos á la diócesis por este suceso, para toda ella provechosísimo; pues á no dudarlo, los fieles todos participan en segundo término del beneficio y fruto espiritual alcanzado por su digno clero.

Nuestro venerable Prelado no omite recurso ni perdona sacrificio para proporcionar á los pueblos todos los medios de santificación. Sin apartar su mirada de los demás puntos, la fija ahora con atención especial en la Sierra de Francia, que visitará en la primera quincena de Setiembre. Para hacerla más fecunda en bienes espirituales, dispone una Santa Misión en la importante villa de Moggarráz, que servirá de preparación digna á la fiesta de la Natividad de la Virgen Santísima que celebrará el día 8 del propio mes en el Santuario de la Peña de Francia, dando en él la Comunión general, que se espera sea numerosísima y predicando allí la divina palabra. Estamos seguros de que los serranos, entusiastas devotos de su amada Virgen de la Peña, subirán á su santuario para rendirla el homenaje de su fé y de su amor. A su tiempo haremos una descripción de esta religiosa solemnidad. La santa misión estará á cargo de los RR. PP. Dominicos, á cuya Orden perteneció el célebre Santuario.

Continúan con grande concurrencia los cultos á San Roque en el grandioso templo de MM. Agustinas, y son por todo extremo notables los sermones que con tal ocasión predica el R. P. Vilanova, Dominico, acerca de la paz del alma, sus ventajas y medios de obtenerla.